

# LA ESPERANZA,

PERIODICO DE LA TARDE.

POLÍTICO, RELIGIOSO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS Á EXCEPCION DE LOS DOMINGOS.

**PRECIO DE SUSCRICION.**

En Madrid, por un mes. . . . . 12 rs.  
 En las Provincias por id., franco de porte. . . . . 16  
 En Ultramar y el Extranjero, por trimestre. . . . . 80

**PUNTOS DE SUSCRICION.**

En MADRID en la Redaccion, calle de los Jardines núm. 20 cuarto principal; y en las librerías de D. Juan Sanz, calle de Carretas, y de Villa, plazuela de Santo Domingo.  
 En las PROVINCIAS en las principales librerías; y por medio de libranza tomada en cualquiera estada ó administración de Correos á favor de la administración del periódico, abonando el descuento del jiro y remitiendo aquella en carta á dicha oficina.  
 En el ESTRANJERO Bayona, librería de Le Maitre; Burdeos, redaccion del Correo de la Jironda; Paris, id. de la Moda, y de la Gaceta de Francia, rue du Doyenné, núm. 12, place du Carrousel; Londres, id. del True-Tablet; Roma, Pietro Merle, via del Corso núm. 318.

**ANUNCIOS Y COMUNICADOS.**

Se admiten á medio real línea los primeros, y á cuatro reales los últimos.  
 Toda comunicacion á la administración debe venir franca de porte sin cuyo requisito no se admitirá.  
 Se darán suplementos cuando lo exijan las circunstancias.

## LA ESPERANZA.

MADRID 23 DE OCTUBRE.

Una voz autorizada y digna levantóse ayer en la cámara de diputados, á protestar con entereza contra las arbitrariedades y violencias en las últimas elecciones cometidas por los hombres de la situacion, respecto del numeroso y respetable partido cuyos principios sustentamos: aquella voz era la voz del convencimiento, la voz grave y solemne de la razon; y como tal causó impresiones profundas, y fue escuchada con muestras inequívocas de jeneral asentimiento por las personas sensatas é imparciales.

El ilustre diputado por Álava ha cumplido con los deberes de su conciencia, ha correspondido á la idea que siempre hemos abrigado de sus sentimientos nobles y jenerosos. Ha manifestado á los hombres del poder el abismo que á sus pies se ha abierto, por resultado del aislamiento en que le ha constituido su insensato exclusivismo y su sed insaciable de mando. Ha señalado un hecho constante, decisivo, sumamente trascendental en sus consecuencias; á saber, que cuando se trata de modificar la ley mas importante del estado, debieran concurrir á esta obra todos los partidos con sus creencias y sus sufragios; porque solo asi podría decirse que se erija un monumento nacional, un monumento sólido y estable.

No ha faltado quien tratase de presentar al Congreso esta declaracion como un paso impremeditado, y de insinuar al ilustrado orador que la emitiera, que sus espresiones podian ser interpretadas contra la validez del código fundamental, y alentar al partido monárquico, hoy abatido por la mano de hierro de los hombres del poder y de los procónsules á quienes fia la ejecucion de sus mandatos. No obstante hemos visto con satisfaccion que lejos de arredrar al Sr. Egaña tan poco acertadas observaciones, hizo una profesion mas y mas paladina de sus principios en lo relativo al punto cuestionado; y parecia felicitarse de que sus palabras pudieran conducir á dar una leccion severa á las banderías egoistas, que se muestran dispuestas hasta á negar la dignidad de hombres á los que no militan bajo sus enseñas; ó que, como decia un insigne miembro de la cámara de Francia, cuentan la esperanza de sus adversarios en el número de los delitos.

Por fin ha sonado un acento elocuente y que partía del corazon, para proclamar la verdad á los partidos que se proponen convertir la nacion en patrimonio suyo. Ha habido quien atacase de frente el jermen de los males que nos aflijen y que tan tristes vaticinios hacen formar á los hombres pensadores.

Sí: una minoría insignificante ha dicho *yo soy el Estado*, usurpando la espresion de un monarca inmortal, á quien á verterla podia autorizar el hecho de haber llenado el mundo con su gloria: y esa minoría oprime el pais apellidado libertad como por escarnio; esa minoría pretende que solo ella tiene talentos para gobernar, y virtud para dar á sus obras una duracion eterna, al paso que derriba hoy lo que, creado ayer, manifestó acatarlo como lo bello ideal en política, como el remedio universal de las dolencias sociales.

Esperamos que la gran mayoría de la nacion acogerá con entusiasmo las bien sentidas espresiones del señor Egaña. Reciba nuestro cordial parabien por la noble manifestacion con que rechazó de sobre el partido monárquico, la injusticia de que ha sido víctima por tantos años (manifestacion de tanto mayor peso, cuanto que su señoría ha pertenecido constantemente á la comunión liberal moderada, por la cual ha hecho sacrificios considerables, habiéndose batido por sostener sus principios en las épocas del 20 al 23 y del 33 al 39), por haber hecho entender á los hombres que mandan, que en esta nacion es imposible todo gobierno que no levante una bandera de positiva reconciliacion y olvido; que en su conciencia no cuente como españoles en la plenitud de sus derechos, á los que hoy consideran aquellos como párias, destinados solo á sufrir las cargas del Estado, y á aplaudirlos, mientras para sí, exclusivamente, reservan todos los goces y beneficios.

Yerran á fé esos hombres insensatos: el desengaño ha cundido por todas partes; y pronto se verán en la inevitable alternativa ó de usar del poder en provecho de la nacion que invocan, ó de ceder su puesto á personas de miras mas rectas, de ambicion mas noble, de mas patrióticos sentimientos; á hombres que sean españoles de corazon, calidad que, para nosotros, es la hipérbole de los elojios.

poetas dice que, el hombre que, contra su voluntad es convencido, permanece aun con la misma opinion.

—Y quizás pensais, que los versos se aplican mejor á una mujer, coronel Manners, pero no es exactamente el caso respecto de mí. Mi debilidad no se estiende á mas que esto; si un gitano me predijese algun gran mal, me inquietaría muchísimo, por mas que batallara contra esta impresion; así es que no le preguntaría la buena ventura por nada en el mundo. ¿Y vos?

—Sin la menor aprension, respondió Manners riendo. Ya pueden ensayar en mi su quiromancia, á su gusto, y hacerme los hechizos que se les antoje, por media corona, que es lo que creo que es cijen.

—Consiste en que sois hombre y héroe, respondió Miss Falkland en tono jovial; y estais ligado por honor y profesion á no temer nada; pero, tened presente, que yo lo miro como un pasatiempo; vos sabréis hoy mismo vuestra buena ventura; yo no, y estoy segura que Mariana tampoco.

—Yo seré la víctima voluntaria con todo mi corazon, replicó; pues supongo que no estamos muy lejos de su campamento, si vuestro cómputo de millas es correcto.

—Estamos en la carretera, respondió Miss Falkland, y ya sabeis lo que dista el monte del sitio en que se hallan. Pero aguardemos á Mariana y á Eduardo; porque no está en el orden entrar sin ellos en el bosque; ¿qué lejos vienen! Decidme, cuando estabais con vuestro amigo en América, oiriais hablar de Mariana hasta hartaros, ¿no es verdad coronel Manners?

—No por cierto, contestó sonriendo; muy lejos de eso, os lo aseguro. Aunque hace mucho tiempo conocí por ciertas señales infalibles que Eduardo estaba enamorado, solo cuando las circunstancias produjeron la estimacion y la amistad, y esta se hizo

**El Clero.**

**ARTICULO TERCERO.**

No es arbitraria la solucion que hemos hallado para explicar los cargos que al presente se hacen al clero. Vimos por nuestros ojos las circulares que en julio de 1839 se pasaron á los cabildos, con el objeto de que tomáran parte en las elecciones; leímos y se suplicó que se reimprimiera y se repartiase con recomendacion el folleto que con igual motivo publicó el Sr. Tarrancon; tuvimos noticia de una reunion en que se acordó que escribiesen otros sujetos, y por eso lo hicieron algunos publicistas y lo hizo *La voz de la Religion*. A todos se les ofrecia mucho para que ofrecieran al clero; á todos se les faltó y al clero tambien. Pero las razones de que se valieron todos y con las que estimularon al clero, subsisten ahora y subsistirán siempre. El saber, la cualidad de contribuyentes, y sobre todo, la de españoles, las tenia entonces el clero y las conserva hoy, sin que nadie se las pueda negar. Parándonos solo en la segunda ¿quién ha contribuido al Estado con mas gruesas sumas? El lo ha dado todo.

Pero ya se vé muy bien que no se pone en cuestion el derecho que tiene el clero á depositar sus votos en la urna electoral; si se le arguye é inculpa, no es sino porque no lo ha hecho esta vez como lo hizo aquella, á favor de los que se lo esijian, y no por los que á él le parecen mejores. Y no hubiera así variado si las obras de entonces hubiesen correspondido con las promesas. Cúlpense, pues, á sí mismos los que ahora acusan al clero, porque ha usado de su derecho. ¿Qué títulos pueden presentar para ser siempre y en todas ocasiones los mismos sujetos representantes de la nacion? ¿Acaso está la España reducida á tan corto número? ¿Qué beneficios han dispensado al clero para esijirle sus votos, y reprenderle de tan mala manera, porque no se los otorgue? El periódico á que aludimos los espone de esta suerte.

«El partido monárquico-constitucional ha manifestado siempre el mayor respeto al clero y hecho gala de sus sentimientos católicos; así es que su primer cuidado, apenas logró apoderarse del mando, fué levantar el destierro á los obispos y á muchos clérigos, que se hallaban fuera de sus diócesis y feligresías, proveer á los pueblos de párrocos, adoptar las medidas que juzgó mas oportunas para satisfacer al clero sus asigna-

intima, me habló de su compromiso, ó del objeto de su pasion. —Y entonces indudablemente os lo pintaría con brillantísimos colores, añadió Isidora, tratando de llenar el tiempo hasta que llegasen sus primos.

—Todos los amantes son como el viejo pintor Aurelius, respondió Manners, que pintan siempre los objetos de su cariño como diosas. Pero no quiero que vuestra malicia se burle, Miss Falkland; De Vaux tiene demasiado talento para ponerse en ridiculo escasajero sus sentimientos.

—Confieso que lo tiene para disimular cualquier defecto, añadió Isidora; pero ya llegan. Ahora, coronel Manners, preparaos á oír vuestro destino. Eduardo, vuestro amigo vá á que le digan la buena ventura.

—Es decir que vá á dar media corona á un gitano, dijo De Vaux, y si es cierto y formal, Manners, me tendréis á vuestro lado hasta lo último, como si fuera un desafío ó cualquiera otra cosa irracional. Dad media vuelta á la izquierda y veréis el local.

Pero De Vaux se engañó completamente en su expectativa; porque los jitanos y sus acompañantes, hombres, mujeres y chicos, ollas, calderos y tiendas habian desaparecido. No quedaban mas vestijos que algunos troncos medio quemados, un montoncillo de ceniza blanca, atestigüando la estension de su campamento; el arroyuelo y los robles despartamados, en cuyas ramas saltaban una ó dos ardillas.

—Esto es una escena enteramente á lo Robin-Hood, dijo Manners, mirando al rededor, y menos terrible á la luz del dia, que al anochecer. Pero aquí no hay jitanos, Miss Falkland, y siento mucho que os priveis del gusto de oír el hado y fortuna de Carlos Manners, hasta otro dia.

—Pues me pesa en el alma, respondió Isidora, y veo que os

**FOLLETO.**

**EL JITANO.**

Traduccion del original inglés (1).

CAPITULO VI.

Yo me inclino á creer, replicó Manners, que los jitanos provienen de alguna tribu ejiptea, aunque esto ha sido terriblemente disputado; así es que los franceses los llaman *bohemos*, con poquisimo criterio. Respecto de la facultad adivinatoria, atribuida á los antiguos ejiptios, opino que ha existido, porque creo en la Biblia no solo como en un recuerdo inspirado, sino como en la historia mas auténtica sin escepcion; y al mismo tiempo no puedo suponer que hombres que hicieron tantos adelantos en las ciencias mágicas, al cabo de cuatro mil años no hayan dado el mas mínimo paso adelante. Pero debéis advertir que esas facultades, aunque se les toleraban, por motivos que ignoramos, pueden haber cesado ahora, como la de profecía y otras mil por el estilo; si los jitanos la tuvieran en la actualidad los veriamos vestidos de púrpura, y en las cámaras de los reyes, en vez de vagar por esos andurriales robando para vivir.

—Conozco que teneis razon, contestó Miss Falkland, luchando con la credulidad que aun abrigaba, y que me he convencido á mí misma y lo he sido por otras varias veces, de que todo es un absurdo, y de que...

Paróse, y Manners añadió. Uno de nuestros mas divertidos

ciones, enviar á Roma persona autorizada para entrar en negociaciones con la santa Sede, y suspender la enajenacion de los bienes del clero secular y de las relijiosas. Estos son hechos que nadie puede negar, porque se han verificado á la luz del dia, porque se hallan consignados en el periódico oficial, y porque todo el mundo tiene conocimiento de ellos.»

Pues bien, puesto que todo el mundo tiene conocimiento de ellos, no se extrañará que les dé el valor que se merecen. Levantó el destierro no á los obispos en jeneral, sino á algunos, y en prueba de ello sabe todo el mundo que los de Barbastro, Urjel, y Tarragona y algun otro aun jimen en el destierro; y que varios han muerto en el destierro de haber sido llamados á España los primeros. Levantó el destierro á los obispos, no por hacer gala de sus sentimientos católicos ni por manifestar su respeto al clero, sino por no poder resistir las reclamaciones empeñadas de los pueblos y de multitud de corporaciones, y porque esta medida habia sido una de las condiciones escijidas por las juntas en el pronunciamiento de julio. Levantó el destierro á muchos clérigos, sí, pero á la par le ha impuesto á otros, cediendo á la difamacion y á la calumnia. En cuanto á que fuese su primer cuidado proveer á los pueblos de párrocos, esto no es exacto; porque si bien por la circular de 26 de febrero se concede á los obispos la facultad de abrir concursos para los curatos vacantes, en la misma se previene que sea cinéndonse al art. 1.º de la ley provisional sobre dotacion de culto y clero, y sin perjuicio de que se estableciera un arreglo definitivo de este; es decir que se habrán de proveer, en último resultado, los curatos que quiera el gobierno, y aun estos interinamente; que importó lo mismo que no conceder nada, ó mandar un imposible; porque los curatos que se proveen en concurso deben llevar el carácter de perpétuos é inamovibles; y si han de ser ahora sin perjuicio de lo que despues en el arreglo definitivo del clero (de que cien mil veces se ha hablado, sin verificarlo ninguna) se determine, esto equivaldrá á quebrantar los cánones y las leyes del reino ahora y entonces. Además que esa concesion espresa claramente que á los obispos se les tiene prohibido el uso de su derecho y de nuevo ratifica la inhibicion. «Adoptó las medidas que juzgó más oportunas para satisfacer al clero sus asignaciones.» Es verdad que se han dado varias órdenes al efecto, pero tambien lo es que el clero está lo mismo que estaba, con dos ó mas años de atraso el secular, y con ocho en algunas partes el regular ó esclaustrados. «Envio á Roma persona autorizada para entrar en negociaciones con la santa Sede.» Dos han ido ya, pero nada se ha hecho hasta el dia; pero no se ha derogado la prohibicion de dirigirse los españoles en lo que necesiten al jefe de la relijion católica que profesan; pero no se ha separado á los superiores ilegítimos, colocados contra las sanciones canónicas, y que no tienen por lo mismo la verdadera autorizacion de la Iglesia; pero no se han desatado las manos á los obispos para ejercer libremente su ministerio, ni adoptado otras medidas previas y reparadoras, que franqueasen el paso á las negociaciones. «Y suspendió la enajenacion de los bienes del clero secular y de las relijiosas.» Pero se publicó el decreto despues de dar tiempo para que se vendiese lo mejor, y dejando lo insignificante que resta, no en poder del clero, sino á disposicion del gobierno.

alegrais del contratiempo que sufre mi curiosidad, que como sabéis muy bien, es una desgracia para una mujer. Sin embargo, os escijiré vuestra promesa, y vuestra palabra de honor de que os digan la buena ventura, en la primera ocasion que os encontréis con una partida de jitanos, dándome parte del resultado.

—Dijo esto con afectada seriedad, y el coronel Manners la respondió con mucho gusto, Miss Falkland, y veréis que vuestras órdenes son tan fáciles para mí, que me impongo además la obligacion de ir á buscar á vuestros favoritos los jitanos; porque rara vez se alejan de un punto á menos que los gallineros de la vecindad se agoten.

—Entonces me ha llegado este caso por aquí, respondió Isidora; todavía están repletos los de las haciendas y pueblecillos.

#### CAPÍTULO VII.

A pesar de la firme resolucion del coronel Manners, de que habia hecho mérito en el capítulo anterior, empezó poco á poco á ablandarse y ceder de su propósito, sin que por eso se le pueda tachar lo mas mínimo de inconstante y mudable. Fuese el verdadero motivo su consulta con los jitanos, ó bien los hermosos ojos y seductor carácter de Isidora la causa principal de su mudanza, ello es que á las seis menos cuarto de la mañana del dia siguiente se levantó, y llamando á su criado le hizo que aparejase su caballo. Habiendo observado la vispera la exacta posicion del monte en que calculaba Miss Falkland que los jitanos acamparian, tomó la senda que se encaminaba desde la espalda de Morley House hasta la cima. Trepa animosamente por las ásperas laderas cubiertas del rocío de la noche, perdiéndose en un dédalo de enredaderas, que por poco le obligaron á volver atrás, y presentarse á Isidora satisfecho con no haber encontrado lo que buscaba,

Estos son los tan cacareados beneficios que el partido de la situacion ha dispensado al clero, y por ello le acusa y acrimina de ingratitud en no haberle dado sus sufragios en las elecciones, y por eso se alarma y escandaliza el progreso, de que en Toledo se hayan dado votos á veinte y tres eclesiásticos de reputacion y capacidad para ser senadores, y por eso finje el *Eco del Comercio*, en sus suplementos satíricos, un congreso de eclesiásticos disfrazados que destruyen la Constitucion y restablecen los regulares y la inquisicion; viniendo despues á desenlazar el drama con una asonada y una sangrienta hecatombe. ¿Dónde hay sufrimiento para oír tan impudentes acriminaciones! El clero no es ingrato, el clero besará la mano del que le haga justicia, porque justicia es lo que quiere y á justicia es acreedor y no á favores. En justicia escije, y escijir puede, que se le dé lo que es suyo, que se le deje usar libremente de los derechos que como españoles tienen sus individuos, y libremente ejercer su ministerio como ministros de la relijion. No la hay, pues, en acusarle por lo que no hace ni ha pensado hacer; no la hay en reconvenirle con favores que nada son ni significan. Otra cosa es lo que se le debe, y lo que no se le otorga, ni probablemente se le otorgará mientras la nacion esté dominada por los partidos que de algunos años á esta parte se han sucedido en el mando.

Se discutía ayer en el Congreso el dictámen de la comision sobre las elecciones de Navarra, que tanto han dado que hacer á los hombres de la situacion. Proponia la comision, y así fué aprobado, que se anulase el acta del distrito electoral de Estella, no encontrando motivo para que se anulasen las de Pamplona, en razon á que no era suficiente fundamento para hacerlo, ninguna de las protestas que se habian dirigido contra su legalidad. Quería el Sr. baron de Bigüezal que fuesen anuladas tambien las de Pamplona, porque haciéndolo así, no habia necesidad de proceder á segundas elecciones, cosa que desaprobaba el señor diputado, porque conocia que cada época de eleccion es un acceso de fiebre para los pueblos, que resucita los odios, escalta de nuevo las pasiones, pone en choque intereses contrarios, y es una verdadera calamidad para el pais, harto trabajado por la discordia. Y tenia razon su señoría, por mas que su discurso fuese frio é incoherente: las elecciones son una escuela de inmoralidad para los pueblos, y lo son mucho mas cuando las autoridades coartan la libertad de los electores.

¡Qué funesta leccion para los pueblos! ¡Qué oprobio para el gobierno representativo! Habló tambien en contra del dictámen el Sr. Nocedal, alegando que, además de lo dicho por el Sr. Bigüezal, obraban en poder del diputado novel, otros antecedentes que el Congreso debia tener presentes para resolver la cuestion; nada empero dijo que no estuviese anteriormente dicho. Estuvo su señoría mas que pesado, y es necesario advertirle que la modestia hace una parte muy principal de la elocuencia parlamentaria: repugna hasta en buena educacion, que un diputado de pocos años y en cuestiones de suyo graves y delicadas, haga un vano alarde de superioridad ante una reunion de hombres respetables, unos por su edad, y otros por su ilustracion. Contrastaba admirablemente con las maneras estrepitosas del Sr. Nocedal, la majestad con que el Sr. Egaña pronunció unas cuantas palabras llenas de tino y de sabi-

si una lijera columna de humo negrozco, á distancia de un cuarto de milla, no le hubiese indicado la presencia de seres humanos, y si los arbusitos, que al parecer no eran mas altos que el sombrero de un hombre, no ocultáran á varios individuos echados en tierra al rededor del fuego. Hacia allí dirijió sus pasos el coronel Manners, y al momento distinguieron sus ojos en otra hondonada mas número de la jente en cuya busca iba.

Antes que descubriera mas horizonte, oyó dos silvidos anunciando su aproximacion; y conforme avanzaba directamente hacia la ranchería, suspendiendo sus respectivas ocupaciones los que allí estaban para observarle, vió salir de la primera choza á un hombre que ocultaba rápidamente alguna cosa en el seno de su destrozado ropón, emparejando con él. Al acercarse se puso á mirarle de pies á cabeza con serenos y altivos ojos, que nada tenian ni de la estupidez, ni de la astucia, distintivos de esa raza. Notábase en su aspecto y maneras mucha diferencia entre él y sus compañeros; y para evitar la repeticion de sus señas, diremos de una vez, que el jitano que se apareció era el mismo que designamos con el nombre de Pharold.

—¡Buenos dias! dijo el coronel Manners cuando el otro se arrojó; muy ocultas tenéis vuestras tiendas.

—¡Buenos dias! respondió el jitano, arrugando ligeramente el entrecejo al notar la curiosidad con que su interlocutor examinaba el campamento; parece que venís en busca mia, ó de los míos.

—Así es, contestó Manners, sin quitar los ojos del aduar.

—Y en qué podéis servirnos? preguntó Pharold con impaciencia: algo queréis, porque si no no hubierais venido.

—Quisiera que me dijese la buena ventura, replicó Manners, sonriendo del tono del jitano y de la naturaleza de su demanda.

duria, de política y de conveniencia, denunciando la coaccion moral ejercida contra un partido respetabilísimo, y pidiendo libertad y tolerancia para todas las opiniones. Oportuno estuvo el diputado alavés, especialmente cuando respondiendo al Sr. Llorente, que habia calificado de poco meditados algunas palabras del digno orador, respondió con toda la firmeza de un filósofo: «si el resultado que han de producir mis palabras en el pais, es que haya libertad y tolerancia para todos los partidos, me doy por contento y satisfecho.»

El Sr. Llorente se escedió en su respuesta al señor Egaña, puesto que recurrió al lenguaje de las pasiones políticas, hablando de pais regados con sangre... y de juramentos que no comprende su señoría cómo podrán hacerlos ciertas personas. Incurrió este señor diputado en una grave y poco disimulable equivocacion, al decir en el parlamento que *La Esperanza*, periódico destinado á defender las doctrinas absolutistas, habia llamado *carlista* á la candidatura monárquica de Navarra. No es *La Esperanza* la que ha dado semejante denominacion á la candidatura monárquica; ha sido el *Clamor Público* de quien nosotros tomamos el sábado un estado de la distribucion de los votos en aquella provincia, y al final del cual poniamos con todas sus letras el nombre del periódico mencionado. J. G.

#### NOTICIAS ESTRANJERAS.

**Rio de la Plata.**—Las noticias de aquel pais alcanzan al 3 de agosto, y hacen presajiar la próxima terminacion de la desoladora guerra que aniquila aquellos hermosos pais. Las operaciones de los ejércitos beligerantes no tienen nada que ver con el nuevo jiro que van á tomar los negocios. Su situacion es poco mas ó menos la misma que antes. Mientras que Montevideo, reducida á sus propias fuerzas, se defiende enérgicamente contra Oribe, y rechaza sus ataques diarios, el presidente Rivera sigue maniobrando á lo interior de la Banda oriental, donde se ha apoderado de la ciudad de Salto. Desde allí amenaza la provincia de Corrientes, que se ha insurreccionado contra Rosas, y trata de reunirse á los 7,000 corrientinos que mandó Paz. Esta reunion dará bastante fuerza á Rivera para acudir á socorrer á Montevideo. En Rio Janeiro se hacen grandes preparativos. La corbeta *Siete de abril* recibe su armamento de guerra; y otra está próxima á salir. El 30 de julio habian ya llegado á Montevideo cinco buques de guerra brasileños, con 500 hombres para reforzar las tripulaciones de la estación. Pocos dias antes habia llegado un transporte brasileño, cargado de víveres y municiones, cuya cantidad se calcula en 16,000 cargas. Otros se aguardaban por momentos, y en Montevideo se fundaban grandes esperanzas en la presencia de estas fuerzas. Rosas por su parte se prepara á resistir; compra buques para aumentar su marina y hace los últimos esfuerzos para aniquilar la república oriental. Lo cierto es que en Buenos-Aires reina la mayor agitacion, y que el precio de todas las mercancías ha subido considerablemente.

**Las últimas noticias de Tejas confirman el rumor** esparcido hace ya algun tiempo sobre la invasion mexicana de aquel pais. Efectivamente un cuerpo de ejército compuesto de 10,000 mejicanos se hallaba ya sobre el Rio-Grande, y por tanto dentro de pocos dias debian empezar las hostilidades. Además dos vapores de guerra mejicanos que habian ido á componerse á Nueva-York, habian vuelto á Veracruz; y se aguardaba en el mismo puerto otro procedente de Londres. Los ingleses favorecen á los mejicanos en esta lucha.

**China.** Leemos en el último número de *The Indian Mail*: Las cartas de Hong-Kong del 19 de junio, dicen que el comercio del norte del imperio va á menos; y que los comerciantes chinos estan alarmados por las noticias que corren de una invasion francesa y americana. El hecho es que se ha transportado al interior del pais gran cantidad de granos y numerario con grave detrimento del comercio de la costa. La estancia del ministro americano en Macao, esperando la visita del comisario chino, y la presencia del almirante francés en la rada de Hong-Kong, son la causa de esto. Los chinos calculan, no sin razon, que estas dos potencias no enviarían por nada sus escuadras tan lejos; además, el simple rumor de un conflicto basta para sembrar el espanto en el espíritu de los chinos.

**Prusia.** Berlin 11 de octubre. Ayer al mediodia, visitando S. A. R. el principe de Prusia una construcción en Babelsberg, dió una caída y se fracturó dos huesos del antebrazo, á dos pulgadas del puño. El doctor Weis, médico de reputacion, que acudió al instante, le dió los socorros del arte, y desde el anochecer seguia S. A. R. perfectamente.

**Munster 8 de octubre.** Segun una prescrip-

Miróle Pharold fijamente, y meneando la cabeza, no, no, le dijo, no habeis venido por eso. No me digais que os habeis levantado al amanecer, trepando por esa áspera montaña, para buscar un campo raso y oír vuestra buena ventura; no me digais eso, coronel Manners.

Sobresaltóse Manners al oír pronunciar su nombre familiarmente por un jitano, sin que acertase, á pesar de su esperiencia, la causa.

—¿Cómo es que sabeis mi nombre? le preguntó: me parece que esta es la vez primera que os veo.

—Quizás no, respondió el jitano; y si creéis que puedo decirlo lo que os sucederá, ¿por qué os sorprendeis de que sepa quien sois?

—Nunca he dicho que creo lo que me digais, respondió Manners; pero ahora conozco, que estando hace dos dias en el condado, os ha sido facil averiguar mi nombre. Sin embargo, no hay nada perdido. Vengo, como os he dicho, á que me digan la buena ventura segun vuestro método. ¿Queréis ó no?

—Se os dirá, respondió el jitano volviéndolo á mirar dudoso, se os dirá si lo deseais realmente, aunque no puedo creer que ese solo sea el objeto de vuestra venida. Creeria que lord Dewry os enviaba, si no le hubiera visto ayer salir al mediodia de casa de su hermana con direccion á Dimden.

—Sois persona orijinal, dijo Manners con una sonrisa, no solo porque estais al corriente de cuanto pasa por estos contornos, sino porque no creéis la verdad cuando se os dice. Os vuelvo á repetir, buen amigo, que nadie me ha enviado; y que mi único objeto es saber mi buena ventura; y no estaria tanto tiempo aquí, si no hubiese prometido á otra persona contarla mi entrevista.

—Ya, ya, dijo el jitano; es decir que la hermosa jóven con



